

LOS METODOS DE FORMACION EN LA EDUCACION PERSONALIZADA

Jean MARIE DIEM*

La llamada educación «personalizada y comunitaria», en las diversas formas como es conocida, parece despertar un creciente interés en numerosos países y en todos los niveles de enseñanza. No es normal que nadie se muestre contrario a los objetivos perseguidos por estos métodos. No obstante, su aplicación concreta y su generalización continúan planteando serios problemas. Como Piaget ha subrayado, estos puntos son, efectivamente, «mucho más difíciles de llevar a la práctica...; suponen una formación mucho más estimulada...» (1).

A partir de nuestras propias investigaciones y experiencias, llevadas a cabo en el seno de la AIRAP —Asociación Internacional para la Investigación y la Animación Pedagógica—, quisiéramos dar a conocer algunas reflexiones y ejemplos en orden a permitir una aproximación más serena a la formación en la educación personalizada. Nos limitaremos de manera voluntaria al campo de la formación y el perfeccionamiento del personal docente en activo. Sin embargo, posiblemente varias de estas ideas podrían ser aplicadas a la formación inicial del personal docente y de otros educadores, como los padres.

EL PROYECTO DE LOS FORMADORES...

En primer lugar conviene reflexionar en torno a los objetivos, las intenciones o las esperanzas de los formadores. La existencia de numerosos fracasos y desilusiones se deriva normalmente de la ausencia de un proyecto suficientemente clasificado y explicitado. Incluso en un tema tan concreto como es el de la formación en la educación personalizada, se carece de un proyecto único. Todo depende de cada formación. Sin embargo, determinados objetivos pueden ser comunes y, por lo que a nosotros se refiere, distinguiremos dos que nos parecen fundamentales: permitir un cambio de actividades y aprender a discernir.

Cambiar las actitudes

En primer lugar se trata de favorecer el cambio de actitud en relación con el niño o el adolescente. En un principio se trata de una actitud de confianza y respeto, considerándose al niño no como un «objeto» de enseñanza, sino como una «persona» y como sujeto de su propio desarrollo, para pasar a continuación a una actitud más realista, que debe apoyarse en conocimientos científicos y en la observación, lo que permite considerar al niño tal como es, en la etapa en que se encuentra, respetando su ritmo personal, aunque ayudándole a desarrollar en la forma más amplia posible sus capacidades.

De la misma forma, también conviene cambiar las aptitudes en relación con los grupos o con las comunidades de jóvenes, de forma que se permita a cada uno de ellos encontrar su lugar con y a través de los demás, ayudando a la construcción y al desarrollo de los grupos que constituyen la clase o la escuela.

* Doctor en Psicología. Presidente de l'Association Internationale pour la Recherche et l'Animation Pédagogiques (AIRAP).

(1) J. PIAGET: «Psychologie et pédagogie». Denoël, 1969, p. 101.

Dentro de esta perspectiva, el docente debe convertirse en «animador», y su papel consiste en provocar un clima de investigación, de mutua ayuda y de comunicación, en la forma en que en otro lugar hemos demostrado anteriormente (2).

Aprender a discernir

Inundados por una avalancha de reformas, de nuevas teorías, de técnicas pedagógicas de todo tipo, de manuales escolares y de «gadgets» sumamente variados, un gran número de docentes se encuentran hoy en día confundidos. No saben a quién escuchar realmente. Algunos de ellos se precipitan, al querer seguir una moda sin saber realmente por qué, abandonándola rápidamente. Otros ignoran olímpicamente las innovaciones pedagógicas, prefiriendo utilizar los medios tradicionales a pesar de que conocen perfectamente que se encuentran anticuados.

Uno de los objetivos de la formación consiste en ayudar a encontrar los métodos y técnicas personales, de forma que éstos se acerquen cada vez más a los objetivos a que cada uno se ha adherido. Si, como es nuestra opinión, estos objetivos en el mayor número de casos son los de la educación personalizada y comunitaria, los formadores pueden proponer, aunque no imponer, determinadas formas, determinadas organizaciones de la clase, determinados instrumentos de trabajo que han sido larga y minuciosamente experimentados y que consecuentemente pueden considerarse probados. En cualquier caso, será competencia de cada uno el adaptar estos métodos a sí mismo, en función de su propia personalidad y de los grupos de jóvenes que le han sido confiados.

No obstante, los formadores deben también tener una actitud de recepción en relación con todas las propuestas, con todos los ensayos que pueden prestar su colaboración en la mejora de la eficacia de la educación personalizada. Cualquier otra actitud y cualquier otra pretensión, como, por ejemplo, la idea —descabellada— de poseer la «verdad», de haber encontrado el único instrumento perfecto e ideal, serían contrarias no sólo al espíritu científico e investigador, sino incluso más a los mismos fundamentos de la educación personalizada.

LOS METODOS «CLASICOS»

Vamos a presentar algunos métodos que han sido ya probados en el campo de la formación en la educación personalizada, mostrando sus principales ventajas, y, también y de manera especial, sus limitaciones.

La observación de las clases experimentales

Este método se encuentra experimentado desde hace ya un gran número de años. No obstante, y a pesar de su evidente interés y éxito, hemos podido constatar que se utiliza muy raramente fuera de las sesiones de formación organizadas por la AIRAP.

(2) J. M. DIEM: L'Attitude de l'éducateur, en «Recherche et Animation Pédagogiques», n.º 1, 1971.

La principal razón de ello se encuentra en que supone recurrir a formadores suficientemente cualificados de forma que se ocupen simultáneamente de un grupo de niños y un grupo de adultos. Para poner en práctica en algunos días, incluso en algunas horas, una auténtica clase personalizada con niños reales, se necesita, efectivamente, contar con una cierta experiencia y una práctica lo suficientemente amplia. Por otra parte, la presencia efectiva de un grupo de adultos, con frecuencia más numeroso que el de niños, crea unas condiciones artificiales que el formador debe tener lo suficientemente en cuenta.

Las ventajas de este método resultan evidentes. Permite darse cuenta de forma concreta de las reacciones y de la evolución de los niños, así como de la forma en que es preciso conducir estas clases y de los medios que son necesarios.

No obstante, presenta algunas limitaciones que se derivan esencialmente de la dificultad de observar que hoy en día presentan numerosos adultos. Efectivamente, la observación supone unas exigencias en relación con la disponibilidad del espíritu y con la atención que distan mucho de ser espontáneas. Con el fin de ayudar a una mejor percepción de los hechos y de los comportamientos, a una formulación de las hipótesis antes de todo juicio, resulta posible poner a disposición de los adultos instrumentos o «claves» de observación. Sin embargo, esto no siempre resulta suficiente y es necesario constatar que son muchos los que se aburren en las clases experimentales al no saber observar.

Existe igualmente un peligro que debe conducir a manejar este método con precaución. La observación de clases experimentales bien conducidas, casi podríamos decir demasiado bien conducidas, tiene el riesgo de provocar reacciones contrarias a aquellas que se esperan. Determinados adultos pueden tener un sentimiento de importancia y resignación ante tales «modelos»..., lo que evidentemente resulta contrario a los objetivos de la formación. En tal caso todo depende de la capacidad del animador, que no debe tener miedo a mostrar sus dudas, sus vacilaciones, sus investigaciones y que sobre todo debe saber animar y tranquilizar.

Las conferencias

Este género, el más conocido y el más antiguo, no debe ser excluido «a priori» de ningún programa de formación en la educación personalizada. Efectivamente, un conferenciante de talento puede llegar a convencer, a hacer reflexionar, a entusiasmar, a desencadenar la acción.

Sin embargo, resulta conocido que el tiempo de atención que el adulto, al igual que el niño, presta a aquel que está hablando es relativamente breve y que incluso en algunos casos no es superior a algunos minutos. Por otra parte, la atención sobre los que no nos parece útil detenernos largo tiempo. Hace ya mucho tiempo que se sabe que cuanto existe un soporte visual. Conviene, por tanto, no abusar de este método y acompañarle, en tanto que sea posible, de medios audiovisuales (películas, proyección de diapositivas, utilización de retroproyectores...).

Como norma general, una o dos conferencias de síntesis bien preparadas nos parecen más que suficientes para una semana de trabajo.

Los puntos de confrontación y los grupos de reflexión

También en este caso nos encontramos con métodos «tradicionales» de formación sobre los que no nos parece útil detenernos largo tiempo. Hace ya

largo tiempo que ha llegado a ser reconocida la provechosa utilidad de los intercambios, de la expresión, de la puesta en común de las experiencias en el seno de los grupos «organizados y animados» o «salvajes». De la misma forma, también se reconocen las limitaciones de unas discusiones sin fin, dando vueltas sobre sí mismas, en las que dos o tres monopolizan la atención...

Las simulaciones

La utilización de «juegos psicopedagógicos» o de simulaciones es más reciente. Estos métodos se encuentran referidos principalmente a los cambios de actitud en las relaciones entre maestros y alumnos y se utilizan con gran provecho en el nivel correspondiente a la formación de los formadores. Un gran número de juegos, por supuesto de muy diferente valor, han sido perfeccionados sobre todo en los Estados Unidos. Nacidos fundamentalmente de los modernos trabajos sobre psicología experimental se encuentran llamados ciertamente a realizar un rápido desarrollo en la medida en que se apoyan en el aprendizaje por medio de la acción y que permiten poner en evidencia los comportamientos sin provocar reacciones demasiado vivas desde el punto de vista emocional.

LA APLICACION A LOS ADULTOS DE LOS PRINCIPIOS DE LA EDUCACION PERSONALIZADA

En el marco de la AIRAP se realizan actualmente nuevas investigaciones y experiencias. Estas parten de una idea simple: ¿Por qué no aplicar a los adultos en formación los principios de la educación personalizada que se recomiendan en relación con los niños? «A priori», esto parece totalmente evidente. De hecho, una aplicación de este tipo supone una larga reflexión en torno a la organización de la formación de los adultos y una puesta en tela de juicio del papel de los formadores. Después de algunos ensayos más o menos tímidos y de numerosas vacilaciones, ha sido posible poner en marcha diversas realizaciones. Vamos a basarnos de forma especial en una de ellas, en la que pudieron obtenerse resultados interesantes (3).

El papel de los formadores

En una reciente sesión destinada a la educación personalizada se había decidido que la función principal de los formadores no consistiría en realizar «demostraciones», ni en efectuar exposiciones, ni en animar a los intercambios, incluso aunque ellos se vieran llevados en determinados momentos a utilizar estos métodos. Su papel esencial consistiría en realidad en preparar un medio ambiente pensado para los adultos, en el que éstos podrían elegir libremente entre una gama de actividades en función de sus necesidades y preferencias. Por otra parte, los formadores tenían como tarea el ayudar a cada uno a establecer su propio programa y a encontrar los medios personales de investigación y contribución a la evolución de la comunidad formada por el conjunto de asistentes.

(3) Sesión organizada por la AIRAP, en Quimper (Francia), en septiembre de 1976. Durante los diez días se reunieron 150 niños y más de 300 educadores, la mayoría de los cuales enseñaba en clases de nivel elemental.

De la misma forma que en una clase personalizada que se impartiera a los niños, los formadores se encontraban disponibles para responder a las preguntas que les eran formuladas para animar a algunos, estimular a otros y favorecer la expresión de todos. Lejos de imponerse buscaban, por el contrario, el pasar a un segundo plano, siempre que su presencia o sus intervenciones no les hicieran aparecer como indispensables. Los auténticos actores, los responsables de su formación, podían de esta manera convertirse en asistentes.

El medio ambiente propuesto

Por la mañana, los adultos podían elegir entre dos tipos de actividades: observar a los niños en sus clases experimentales o participar en los talleres de profundización de estudios. Era posible, e incluso se recomendaba, el pasar de una actividad a otra, lo que podía realizarse en cualquier momento, con la sola condición de que se respetara el trabajo de los niños en las clases o el de los adultos en los talleres.

Las clases experimentales funcionaban en las mismas condiciones habituales sobre las que ya hemos hablado anteriormente. Es necesario hacer notar que éstas no fueron molestadas por las idas y venidas de los asistentes a las sesiones, que mostraron siempre una gran discreción. Los talleres paralelos reservados a los adultos se encontraban organizados por disciplinas —psicopedagogía, lingüística, matemáticas, actividades destinadas a despertar la atención, aprendizaje de la lectura, etc... En cada taller era posible trabajar de forma individual o mediante la formación de pequeños grupos:

- Con el fin de reflexionar sobre los objetivos de una u otra disciplina y sobre sus métodos desde la perspectiva de la educación personalizada.
- O para profundizar en el conocimiento de las técnicas pedagógicas conocidas por los animadores o para adaptar otras conocidas por los asistentes.
- O incluso para realizar de forma concreta «instrumentos» pedagógicos —planes e instrumentos de trabajo— o esquemas de organización escolar a nivel de clase o de escuela.

En relación con los diferentes temas, los formadores habían previsto planes de trabajo, «guías» y una documentación que los asistentes podían utilizar o no.

Las sesiones matinales finalizaban con una «puesta en común» por parte de las personas que habían trabajado en los mismos grupos, lo que permitía efectuar comparaciones entre los distintos planteamientos y perfeccionar los métodos de trabajo de cada uno.

La jornada de tarde comenzaba con una reunión comunitaria del conjunto de asistentes a las sesiones. Animados por voluntarios que no pertenecían al grupo de formadores, estas sesiones tenían como objetivo no sólo el proporcionar una información y la realización de intercambios, sino que se buscaba también la expresión y la autoorganización de los asistentes a las sesiones.

A continuación, y de nuevo, se realizaba una elección entre actividades variadas:

- Talleres de psicomotricidad y de expresión corporal.
- Puntos de confrontación-debates según niveles de enseñanza.

- Talleres según centros de interés propuestos por los formadores o por los asistentes a las sesiones, en donde podían utilizarse diferentes métodos —exposiciones, simulaciones, debates, etc...

Esta última actividad alcanzaría rápidamente un gran éxito. Algunas veces se proponían más de una docena de temas de forma simultánea. De esta manera fue posible constatar la variedad y riqueza de experiencias de los asistentes a las sesiones, lo que en otras circunstancias no hubiera sido posible desvelar.

Los resultados

Esta sesión tenía como objetivo permitir a cada uno experimentar por sí mismo y sobre sí mismo los métodos de la educación personalizada. Gracias a un medio ambiente preparado racionalmente y a un equipo de formadores altamente cualificados, la sesión pudo desarrollarse en un clima extraordinario de investigación y reflexión.

Ni uno solo de los asistentes a las sesiones ha declarado que no hubiera algo de su gusto. Los procedimientos fueron evidentemente diferentes. Unos prefirieron trabajar de forma individual, otros en equipo. Algunos pasaron su tiempo observando. Otros leyendo, con el fin de documentarse o de expresarse y realizarse. Todos ellos se han sentido afectados por la sesión que, como algunos han declarado, constituía «su asunto»...

Esta sesión no ha sido ciertamente un modelo perfecto. Aún es necesario encontrar muchas mejoras. Sin embargo, de esta forma se ha podido probar que la mejor manera de formarse en la educación personalizada consistía en aplicar a los adultos sus principios y sus métodos.